



RELACIONES INTERÉTNICAS EN ESPACIO TRANSNACIONAL: LOS MEXICANOS Y LOS JAPONESES EN LOS CAMPOS AGRÍCOLAS DE CALIFORNIA

Eiji Araki

Introducción

La agricultura en California, desde su inicio de industrialización a finales del siglo XIX, ha dependido de un gran número de trabajadores inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo. Los trabajadores agrícolas en dicho estado fueron de manera sucesiva: chinos, japoneses, filipinos y mexicanos, así como otros grupos minoritarios.

Cada grupo de estos inmigrantes, al incorporarse al mercado de trabajo agrícola en California, fueron percibidos por los rancheros como mano de obra barata y maleable al requerimiento de trabajo temporal, sin embargo, al paso del tiempo, muchos de estos trabajadores migrantes cuando llegaron a establecerse la vida en California, comenzaron a recurrir a varias tácticas para protegerse en contra de abusos por parte de los empleadores, exigiéndoles el aumento salarial y la mejora de condiciones laborales, ya sea por medio de la creación de organizaciones de ayuda mutua, basadas en los lazos étnicos, o bien, movilizándolo huelgas con base en la solidaridad de clase entre los trabajadores agrícolas de diversas procedencias.

Ante tal situación, los rancheros californianos se manifestaron reacios a contratar a los trabajadores migrantes organizados y reclutaron a un nuevo grupo de trabajadores migrantes que aceptaran cualquier condición laboral.

Así, de esta manera, se puede decir que la historia de los jornaleros agrícolas en California siempre ha sido una constante conformación de nuevos grupos sociales dentro del mercado de trabajo agrícola y, por ende, la diversificación y cambio constante de la composición étnica entre los trabajadores agrícolas.

De acuerdo a Michael Kearney, Carol Zabin, entre otros, este constante desplazamiento laboral de trabajadores migrantes, de un grupo a otro, promovido por los rancheros californianos, ligados a las políticas migratoria y laboral por parte del estado norteamericano, se le denomina como *ciclo de reemplazo étnico*, cuyo mecanismo no permite alguna estabilidad económica, ni tampoco igualdad de las condiciones laborales y de vida entre los antiguos trabajadores inmigrantes y los nuevos (Zabin, et al, 1993).

Si bien es cierto que se ha venido dando varios ciclos de reemplazo étnico a lo largo de la historia laboral en la agricultura californiana, aún considero que hace falta revisar con detalle cada proceso por el cual fue sustituido un grupo de trabajadores migrantes por otro, ya que dicha teoría toma por sentado el papel que asumen los rancheros californianos como un grupo de interés que ejerce su poder político de manera unánime para influenciar en las leyes migratorias y laborales, y obtener así, los beneficios para disponer de gran cantidad de mano de obra barata temporal, requerida durante la temporada de cosechas del cultivo.

Históricamente, ha sido prevaleciente un sistema de reclutamiento de fuerza de trabajo extranjera, efectuado por medio de los contratistas laborales que provenían del mismo país de origen que los trabajadores agrícolas migrantes. De forma similar, los capataces que han subido el peldaño laboral desde la condición de jornaleros agrícolas asumieron el papel importante en reclutar a los trabajadores migrantes temporales, extendiendo sus redes sociales con los lugares de origen.

Esto ha sido una manera convencional de disciplinar y regular a los trabajadores migrantes en los sitios de trabajo, toda vez que ha existido la barrera de idioma y otras cuestiones resultantes de diferencias culturales entre los patrones y los trabajadores. Por lo tanto, este sistema de reclutamiento laboral les favoreció a los rancheros californianos, dejándoles a los contratistas y “mayordomos”, la tarea de reclutar y supervisar a los jornaleros agrícolas en el campo, y con ello, los rancheros californianos buscaron la solución ante un tema tan crucial para el desarrollo de la agricultura californiana: la disponibilidad de mano de obra barata y temporal.

Cabe destacar que los empleadores de trabajadores agrícolas migrantes en California no siempre han sido rancheros anglos (los de origen europeo); algunos trabajadores de grupos minoritarios lograron ascender el escalafón ocupacional en la industria, convirtiéndose en los pequeños agricultores y empleadores de trabajadores migrantes nuevos, situación que propició aún más la diversificación de la composición étnica, no sólo entre la clase trabajadora sino también entre la de los agricultores.

Por lo anterior, en este ensayo, me enfocaré a un aspecto que se ha dado poca atención en el análisis de relaciones laborales en la agricultura californiana, es decir, la yuxtaposición de los grupos de diferentes orígenes sociales y culturales, insertos de manera estratificada, en un mismo espacio laboral, como sello distintivo del sistema capitalista de producción, y la manera en que diferentes grupos de trabajadores migrantes fueron incorporados dentro del proceso de acumulación del capital (Wolf, 1982: 372).

En el siguiente apartado, analizaré diversas formas en las que se han configurado las relaciones interétnicas entre los inmigrantes japoneses y mexicanos en cada momento histórico del desarrollo capitalista en la agricultura californiana. La disputa laboral patrón-trabajador, étnico-culturalmente diferenciada, es, sin duda, un momento álgido que desencadena los conflictos interétnicos y de clase a la par, y es ahí donde se deja entrever la entramada relación etnia/raza y de clase tanto a nivel de organización de procesos laborales en el modo de producción capitalista como dentro del sistema interétnico material e ideológicamente estructurado en la sociedad receptora de los migrantes.

Se muestran tres casos de relaciones interétnicas entre los inmigrantes japoneses y mexicanos en los campos agrícolas de California: el primero de ellos es sobre *la huelga de Oxnard* en 1903, surgida como el primer movimiento sindical protagonizado por los trabajadores agrícolas japoneses y mexicanos contra el sector agroindustrial anglo; el segundo, se refiere al caso de *la huelga de El Monte* en 1933, que confrontó, de manera directa, a los pequeños agricultores japoneses con los trabajadores agrícolas mexicanos; y el último, se trata sobre la confrontación entre el *United Farmworkers Union* (UFW), encabezado por César Chávez y la *Nisei Farmers League* (NFL), organizada por los pequeños viticultores de ascendencia japonesa en Fresno durante los principios de los setenta.

Caso número 1: La huelga de Oxnard en 1903.

En 1903, más de 1,200 trabajadores agrícolas japoneses y mexicanos que laboraban en los campos de cultivo de remolacha en Oxnard, al sur de California, realizaron una huelga histórica contra los empleadores anglos. Formaron una organización de alianza interétnica, llamada “Japanese-Mexican Labor Association” (JMLA), la cual resultó ser el primer sindicato de jornaleros agrícolas en el estado de California y logró cierto éxito ante los intereses capitalistas. (Almaguer, 1984: 325).

La emergencia de la industria de remolacha azucarera en Oxnard, al inicio del siglo XX, se originó en la aprobación de la *Dingley Tariff Act*, ley que impuso las tarifas altas de aranceles contra el azúcar importado en 1897, y a partir de entonces, con la creación de la *American Sugar Beet Company*

(ASBC) por los hermanos Oxnard, capitalistas azucareros de Nueva York, el área de Oxnard prosperó como principal centro de producción de remolacha azucarera y su procesamiento para la creciente industria azucarera (Almaguer, 1984: 325-326).

Dicha industria aceleró la industrialización de la agricultura en California, construyéndose las inmensas refinerías azucareras cerca de los campos de cultivo de remolacha que produjo un cambio estructural en la California rural, convirtiéndose los campos agrícolas en “fabricas en el campo” (McWilliams, 1939/2000).

Los trabajadores agrícolas japoneses y mexicanos fueron incorporados a los campos de cultivo de remolacha por medio de los contratistas japoneses y mexicanos bajo los patrones anglos, quienes establecían el contrato de producción con la ASBC. La creciente población en Oxnard, atraída por la expansión de la industria azucarera, tuvo repercusiones sociales en dicha localidad, generando la segregación étnico/racial entre la población blanca y el resto de los grupos minoritarios, formando los últimos enclaves étnicos en ella.

Dentro de esta estratificación social, de acuerdo a etnia/raza, establecida en el plano local, los contratistas laborales inmigrantes ocuparon un estrato social particular, ya que su posición intermedia entre la clase trabajadora minoritaria y la clase agroempresarial blanca, les permitió a éstos interactuar con ambos con relativa facilidad, y tomar variadas acciones para desplegar sus maniobras políticas frente a ellos, de acuerdo, a cada situación de cambio ocurrido en el sistema de organización de trabajo, por lo que jugaron un papel importante en el estallido de esta huelga (Almaguer, 1984).

La principal causa por la que estalló la huelga fue a raíz de la monopolización del reclutamiento de mano de obra extranjera, por parte de la compañía “*Western Agricultural Contracting Company*” (WACC). Creada en 1902 bajo el patrocinio de la propia ASBC que predominaba la operación de los ingenios de azúcar en el área de Oxnard, esta compañía contratista reclutó casi 75 por ciento de fuerza de trabajo requerida para el corte de remolacha en el campo en el mismo año en que se fundó, subcontratando a algunos reclutadores minoritarios (Almaguer, 1984; Ichioka, 1990:96-102).

Los pequeños contratistas independientes se vieron afectados seriamente por la aparición de esta nueva compañía contratista, ligada al interés del sector capitalista agroindustrial, intentando bajar el costo laboral y eliminando a los contratistas independientes, por lo que pronto tomaron la iniciativa, movilizandolos a los trabajadores agrícolas mexicanos y japoneses que estaban también inconformes con la condición salarial impuesta por la WACC, que restaba doblemente de sus salarios las comisiones tanto para la compañía contratista como para sus reclutadores minoritarios. (Almaguer, 1984; Ichioka, 1990: 96-102).

Finalmente, el 90 por ciento de los trabajadores agrícolas que laboraban en el campo de cultivo de remolacha entraron en huelga (Ichioka, 1990).

Pese a que fue contrapuesto otro sindicato de trabajadores agrícolas a manera de esquirols, ligado a los intereses tanto de la WACC como de los reclutadores minoritarios que laboraban en ella, la JMLA logró la concesión por parte de la WACC de ofrecerles la oportunidad de aumento salarial, así como de la admisión de reclutamiento laboral por parte de los contratistas independientes.

Esta huelga, tuvo también implicaciones sociales mayores más allá de una disputa laboral local. El movimiento laboral norteamericano, pese a que se extendía en diversos sectores industriales, aún no lograba penetrar en el sector agrícola, cuyo problema principal radicaba en la desorganización de los trabajadores agrícolas. La huelga de Oxnard puso en tela de juicio la cuestión de si la clase obrera estadounidense, admitía o no la entrada de trabajadores agrícolas que participaron con éxito en la huelga, pero que resultaron ser grupos de minoría racial (Ichioka, 1990: 98).

La huelga de Oxnard sacó a relucir un hecho importante en torno al sistema interétnico estructurado tanto en la dimensión laboral como en la social; los anglos, (sobre todo, la clase obrera blanca) tomaron una actitud variada hacia los trabajadores japoneses y mexicanos. (Almaguer, 1984).

Cabe mencionar que durante el inicio del siglo XX, los inmigrantes japoneses representaban un grupo numeroso dentro del mercado de trabajo en California. Fueron considerados por la clase trabajadora blanca como amenaza de la integridad de clase obrera norteamericana, a causa de los efectos de la depresión salarial y el deterioro de las condiciones laborales. La presencia de los trabajadores migrantes asiáticos dentro de los sectores de trabajo industriales en el oeste de EE.UU propició entre los trabajadores anglos la unificación e identificación como “blancos” a pesar de sus diferencias culturales y de origen para diferenciarse de los asiáticos vistos como los “otros”, durante los tiempos en que Estados Unidos estaba en proceso de conformación como un Estado-nación y un país capitalista hegemónico central.

En cambio, los trabajadores mexicanos no fueron percibidos de la misma forma como una amenaza por la clase trabajadora anglo durante el comienzo del siglo XX. Podemos suponer varios factores por los que fueron considerados de manera distinta que los inmigrantes asiáticos durante este período; entre ellos se enumeran los puntos siguientes: 1) el estatus migratorio de los mexicanos que residían en el territorio norteamericano durante ese período como ciudadanos norteamericanos y su categoría racial por las autoridades estadounidenses como “la población blanca”, tiempo después de haber firmado el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 entre Estados Unidos y México; 2) la afinidad cultural percibida por los anglos como población cristiana, en comparación con los asiáticos vistos por los mismos como “idólatras paganos”; 3) la concentración habitacional de los mexicanos en el páramo sur de California y el poco número de los mexicanos que se incorporaron al mercado de trabajo capitalista en dicho estado, sin entrar en competencia con los trabajadores anglos para obtener empleo; 4) el número de la población de origen mexicano en el territorio norteamericano era relativamente pequeño. (Almaguer, 1984:350).

En suma, se puede decir que el movimiento laboral sindical en el oeste de Estados Unidos estaba íntimamente relacionado con los procesos sociales de construcción de la “raza blanca” como emblema de identificación nacional en Estados Unidos, en contraposición con el discurso antioriental que se manifestó como una ideología contrastante entre los “blancos estadounidenses” y los “otros asiáticos”, pero en su fondo, trastocaba los intereses económicos entre ambos grupos internamente diferenciados.

Caso número 2: la huelga de El Monte en 1933.

La década de los treinta se caracteriza por un período de estancamiento económico a nivel mundial, originado por la súbita caída de la bolsa de Nueva York, causando la Gran Depresión mundial. Como resultado de ello, se incrementó la tasa de desempleo y se hizo aún más intenso el movimiento laboral en Estados Unidos, así como en otros países.

Bajo este contexto, se registró también un fenómeno inusitado en la historia laboral en la agricultura californiana durante este período; los campesinos blancos pobres que huyeron de la sequía y el debacle económico en los estados de Oklahoma y Arkansas, arribaron a los campos agrícolas de California en busca de empleo. Estos trabajadores “Orkies” y “Arkies” laboraron en el campo, junto con los mexicanos, japoneses y filipinos como jornaleros agrícolas. Pese a su origen anglosajón y protestante, ellos se convirtieron en una especie de “grupos minoritarios”; sufrieron la explotación laboral y la discriminación, de la misma forma como lo experimentaron los trabajadores agrícolas de origen asiático y mexicano, lo cual ilustra un ejemplo de cómo se entrelazan de manera compleja la noción de etnia/raza y clases sociales en la historia de las relaciones laborales en la California rural. (Wollenberg, 1972: 55; Zabin, 1992:5).

Así, durante la Gran Depresión de los treinta, se desataron un sinnúmero de huelgas provocadas por diversos contingentes de trabajadores agrícolas en el estado de California.

De acuerdo al reporte elaborado por *Los Angeles County Relief Administration* sobre la situación laboral de los trabajadores agrícolas en el condado de Los Angeles, se menciona sobre un hecho notable

durante este período: “La mayoría de la fricción generada en el sur de California entre los trabajadores agrícolas mexicanos y sus empleadores ha sucedido con los productores japoneses” (MacWilliams, 1939/2000: 248).

La huelga de El Monte fue uno de los conflictos laborales que causó mayor impacto social en el sur de California durante los treinta, ya que esta disputa laboral no sólo confrontó a los agricultores japoneses con los trabajadores mexicanos, sino que también involucró a los grandes agricultores anglos, a las instituciones estatales y federales del gobierno norteamericano, así como a los consulados de México y Japón en Los Angeles.

En junio de 1933, los trabajadores agrícolas mexicanos estallaron en huelga contra los empleadores japoneses en plena temporada de “pizca” de fresa en El Monte, área productora ubicada al este de Los Angeles. La huelga se extendió pronto hacia otras zonas productivas en el condado de Los Angeles en donde existían granjas japonesas, y finalmente unos 1,500 trabajadores, principalmente mexicanos, se sumaron al movimiento de huelga contra los empleadores japoneses. (Modell, 1977: 122).

El estallido de esta huelga provino del bajo salario que recibían los trabajadores mexicanos en los ranchos japoneses, en comparación con los anglos. Los agricultores japoneses, debido a su condición limitada de recursos como pequeños productores, tuvieron que deducir el costo laboral para cubrir la pérdida de ganancia provocada por la caída del precio de venta de sus productos agrícolas como resultado de la recesión económica.

Los huelguistas mexicanos lograron obtener respaldos tanto por parte de la comunidad mexicana en el sur de California como por parte del gobierno mexicano a través del consulado de México en Los Angeles. Pronto se estableció el “Comité Pro-Huelga”, conformado por los representantes de organizaciones mexicanas fraternales y de ayuda mutua y algunos representantes de los trabajadores sindicalistas mexicanos, para brindarles apoyo al movimiento de esta huelga. (Wollenberg, 1972: 158-159).

El Comité enfatizó el carácter de este conflicto laboral como un enfrentamiento entre los trabajadores mexicanos y los “jefes” japoneses. Así, el conflicto laboral se manifestó como un antagonismo étnico, que desencadenó el boicoteo de el no consumo de productos japoneses entre los mexicanos al sur de California. (Wollenberg, 1972: 159).

El movimiento sindical por parte de los trabajadores agrícolas mexicanos tuvo su momento culminante en la década de los veinte y los treinta. En 1928, como resultado de la huelga entre los trabajadores que cosechaban lechuga, se creó una mayor organización laboral mexicana llamada “Confederación de Uniones Obreras Mexicanas” (CUOM). Aun cuando dicha organización declinó sus actividades, en 1933 se dio pie a la creación de una agrupación de sindicatos mexicanos más grande, llamada “Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos del estado de California” (CUCOM).

Pese a su orientación sindical, “muchos de los trabajadores mexicanos no comprendían la naturaleza o significado de la huelga. Hubo pocos líderes de la CUCOM que demostraron una conciencia de clase decidida, así como de nacionalidad” (Spaulding, 1934: 575). Por lo que se puede suponer que los trabajadores agrícolas provenientes de diversas regiones de México, no tuvieron una identificación nacional con México, país de origen como la identidad social primordial cuando arribaron a California, sino que comenzaron a gestar una conciencia de clase y de nación como nacionales mexicanos, cuando se involucraron en el movimiento laboral sindical en California.

Por otra parte, los pequeños agricultores japoneses tuvieron poco respaldo por parte del gobierno japonés, aunque el Consulado japonés se involucró para dar salida a este conflicto, esto mismo propició que se descubriera la jerarquía social existente, de acuerdo a la condición étnico-racial imperante en California. Esto se puede entender a partir del movimiento anti-japonés surgido y promovido en California por los sindicatos de trabajadores, los pequeños y medianos agricultores blancos, así como por los políticos oportunistas, cuando los inmigrantes japoneses buscaron el

ascenso económico y laboral en la agricultura intensiva y por tanto dejaron de formar parte de la mano de obra barata. Además de ello, en el contexto geopolítico mundial, existía una tensión entre Japón y Estados Unidos, debido al surgimiento del militarismo japonés en Asia del este, trastocado con el interés del Estado norteamericano en su intento de expandirse en sus esferas de influencia político, económico y militar en dicha región.

La situación de los inmigrantes japoneses se tradujo en una serie de restricciones migratorias y laborales por parte del gobierno estadounidense, como resultado de todo lo anterior.

La puesta en marcha de la *Alian Land Law* en 1913, ley que prohibía a los extranjeros obtener y rentar terrenos en California, perseguía el objetivo de interrumpir las actividades agrícolas de los ahora pequeños agricultores japoneses, ya que dicha ley, sólo se les aplicaba a los “extranjeros no aptos para obtener la ciudadanía norteamericana” (*Aliens ilegibles for citizenship*), categoría extranjera impuesta por el gobierno estadounidense hacia los inmigrantes japoneses hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto, los terratenientes y grandes agricultores anglos hallaron ventajas en utilizar a los japoneses como aparceros, ya que los primeros pronto descubrieron la manera de acumular su capital a través de las ganancias obtenidas por la venta de productos agrícolas cultivados por los últimos.

De esta forma, se establecía el sistema de aparcería practicada “ilegalmente” entre los inmigrantes japoneses bajo la tutela y protección de los terratenientes blancos.

Los terratenientes y grandes agricultores blancos se involucraron en este litigio laboral entre japoneses y mexicanos, apoyando a los primeros. Esto no significó que los rancheros anglos compartieran el mismo interés con los pequeños agricultores japoneses, sino que más bien les preocupaba no hacer público la practica de la aparcería “ilegal” y también porque los trabajadores mexicanos no ganaran más terreno en esta huelga y comenzaran entonces a exigir aumento de sueldos, lo cual implicaba alterar la relación entre capital y trabajo.

Por lo tanto, no es de extrañar que los terratenientes anglos, las Cámaras de Comercio en El Monte y Los Angeles, y el Departamento de policía de Los Angeles, apoyaran a los agricultores japoneses, por lo que a través de estas instituciones, de los terratenientes anglos, y de las instituciones oficiales estatales y federales, se logró finalmente acordar el aumento de salarios entre los productores japoneses a favor de los trabajadores mexicanos, aunque este aumento salarial, no resultó ser del todo benéfico para ellos.

Finalmente, esta huelga demostró la posición inestable de los pequeños agricultores japoneses cuya capacidad política de negociar la condición salarial con los trabajadores mexicanos quedaba restringida bajo el esquema de la preeminencia de grandes productores anglos en la agricultura californiana. Por lo tanto, las relaciones interétnicas entre japoneses y mexicanos, incrustados en diferentes estratos sociales en la agricultura californiana durante los treinta se han estructurado de manera desigual en relación con los anglos.

Caso número 3: la confrontación entre el UFW y la NFL a principios de los setenta.

El último gran movimiento de huelga ocurrió en los sesenta y los setenta cuando César Chávez, líder del movimiento sindicalista organizó el UFW.

En 1965, poco después de que terminara el Programa Bracero, La Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas (NFWA), encabezada por César Chavez, se unió con El Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC) para formar El Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos (UFW). Con ello, se logró unificar fuerzas tanto de la organización protagonizada por los trabajadores mexicanos, como de la organización predominante entre los trabajadores filipinos. Juntos, movilizaron una huelga en contra de los viticultores en Delano, California, logrando el objetivo de aumentar sus salarios y de elevar sus condiciones laborales.

El UFW se enfrentó contra los rancheros californianos, con las asociaciones de productores, y con las corporaciones agrícolas. Justamente en esta coyuntura, en Parlier, Fresno, se formó una organización de agricultores, llamada *Nisei Farmers League* (NFL) cuyos miembros estaban formados, en su inicio, por los pequeños viticultores *nisei* - hijos de inmigrantes japoneses-, quienes se sintieron amenazados por las huelgas y los continuos “piquetes” (tácticas propias de los miembros del UFW) para proteger sus granjas. (Fugita y O’Brien, 1976; Fugita, 1978).

Algunos miembros del UFW pensaron que los rancheros japoneses tendrían más simpatía con su movimiento de tinte más social, considerando la experiencia de discriminación a la que habían sido sometidos los japoneses antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, contrariamente a ello, los rancheros japoneses mantuvieron la postura de proteger sus intereses, como clase productora; por lo que la NFL movilizó varias campañas mediáticas y de otra índole para contraatacar la causa social del movimiento sindicalista promovido por el UFW. (Fugita, 1978:55).

Harry Kubo, el presidente de la NFL, salió al escenario político y público, abogando por la lucha en contra del UFW en un afán de defender su interés como productor agrícola. Él se valió de un discurso enfocado al sufrimiento y los sentimientos de vulnerabilidad experimentados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los inmigrantes japoneses y sus hijos nacidos en Estados Unidos fueron reclusos en ese entonces, a los campos de concentración vistos como “pueblo enemigo” de EE.UU. La experiencia en los campos de concentración formó parte de la memoria colectiva entre los japoneses en su situación actual de diáspora, creándose así una identidad simbólica que los identificara y uniera como personas de ascendencia japonesa en los Estados Unidos, una identidad como “Japanese-American”, cuya forma de identificación étnica es bifocal, es decir, que los sitúa entre la mirada hacia el país de origen y el de residencia. Esta nueva identidad diaspórica ubicaría entonces a este grupo social en medio de ambas naciones y los diferenciaría ya claramente de los nacionales japoneses residentes en el archipiélago nipón.

Contrariamente a lo que la NFL esperaba, la comunidad japonesa en Estados Unidos reaccionó muchas veces de manera compleja y contestataria ante el llamado de la NFL por unir a su causa a los miembros de la comunidad japonesa en Estados Unidos, con base en la solidaridad étnica. (Fugita y O’Brien, 1976).

Un número considerable de jóvenes *sansei* (los de tercera generación) apoyaron más bien al movimiento del UFW, identificándose con él como una causa reivindicadora de los grupos minoritarios en Estados Unidos, en una época en la que aún quedaba el eco de los movimientos civiles de negros, así como de otros grupos minoritarios durante los sesenta. La *Japanese American Citizens League* (JACL) - organización que aboga por los derechos civiles de los japoneses-americanos y de otros grupos minoritarios -, minimizó esta confrontación entre el UFW y la NFL simplemente como un conflicto de carácter laboral, decidiendo no intervenir en él. (Fugita y O’Brien, 1976).

En cambio, los agricultores japoneses tanto de Fresno como de otras regiones productoras en California apoyaron el movimiento de la NFL como portavoz para expresar sus quejas ante las constantes huelgas y “piquetes”, promovidas por el UFW (Fugita y O’Brien, 1976). Para muchos de estos pequeños agricultores, limitados en recursos, en comparación con las granjas de grandes agricultores y de las corporaciones agroindustriales, las huelgas promovidas por el UFW les afectaron seriamente para sus actividades en el campo.

La confrontación entre el UFW y la NFL puso en dilema a muchos de los japoneses-americanos atrapados entre los anglos mayoritarios y los grupos minoritarios, debido a su condición económica y social intermedia como “ethnic middlemen minorities” (minorías étnicas intermediarias). (Fugita, 1978).

Por otra parte, el movimiento sindicalista promovido por el UFW, también se encontró con una situación compleja de relaciones étnicas y de clase. Aún cuando el UFW logró agrupar en su organización los trabajadores agrícolas de diferentes orígenes étnicos, basándose en la solidaridad de clase. Sin embargo, ante la medida tomada por parte de los agricultores que introdujeron a los

trabajadores indocumentados como esquiroles en contra de las huelgas por parte de los miembros del UFW, César Chávez decidió eliminar de su agrupación dentro del sindicato a los indocumentados, pese a que éstos últimos, en su mayoría, provenían de México.

Reflexión final.-

Como hemos analizado en los tres casos concretos de conflictos laborales mencionados, las relaciones laborales interétnicas entre los japoneses y los mexicanos en la agricultura californiana, se han configurado de manera distinta en cada contexto histórico del desarrollo capitalista agrícola en California, así como los paradigmas de la sociedad receptora.

La fuerza de trabajo extranjera, a diferencia del capital y las mercancías, siempre ha estado y sigue estando sujeta al poder regulatorio del Estado –en el país receptor de los trabajadores migrantes- en su flujo migratorio, ya que el mercado de trabajo en general, se ha constituido a base de la reproducción social de fuerza de trabajo nacional y la mano de obra extranjera ha tendido a ser utilizada como complemento para suplir la demanda de mano de obra requerida en la industria en los países industrializados.

Pese al carácter peculiar de la agricultura de California por su dependencia a la mano de obra agrícola extranjera durante más de un siglo, los trabajadores agrícolas procedentes de diversas regiones del mundo, fueron incorporados al mercado de trabajo agrícola como mano de obra barata y descalificada, sin embargo, socialmente hablando, las personas que aportan la fuerza laboral han experimentado la discriminación y el rechazo de la sociedad receptora, ya que la constante entrada de trabajadores migrantes y su integración a la sociedad receptora ha implicado un reto constante para ésta y le obliga a reordenar el esquema de las relaciones interétnicas existentes.

Un aspecto que considero importante para ubicar a los sujetos mencionados en el contexto actual, es el fenómeno de internacionalización del capital productivo a partir de los años sesenta y setenta; el aumento de inversión directa de capital desde “centro” hacia “periferia” ha implicado el reacomodo de la relación entre capital y trabajo en una dimensión global y no a nivel de cada nación.

En fin, el sistema de producción agrícola en California se globalizó, propiciando crear nuevos tipos de trabajadores flexibles ante el requerimiento de capital móvil y global, como es el caso de los migrantes mixtecos insertos en las zonas de producción agrícola binacional entre México y Estados Unidos, conformando así un “hiperespacio” -en términos de Jameson-, espacio discontinuo pero interconectado por el capital global. (Jameson, 1991).

Aunado a dicho proceso, lo que se observa de manera más notable en la industria capitalista actual en donde se incorporan los trabajadores migrantes, es el fenómeno de desligamiento de lo nacional entre los individuos y los grupos sociales que se encuentran en un espacio laboral transnacional, cuyos procesos sociales e identitarios ocurren dentro del mismo, reordenando el marco de delimitación entre lo propio y lo ajeno, distinto a la lógica del Estado-nación, que consiste en contener a las personas bajo una identidad nacional fija.

Bajo este contexto, en la agricultura actual así como en el resto de las industrias donde se emplea mano de obra barata, comienzan a fragmentarse las relaciones laborales debido a un fraccionamiento del proceso productivo propio de la lógica del “capitalismo tardío”, lo cual implica un desfiguramiento de la conciencia social de clase dentro de una localidad específica. (Besserer, 1993).

Por lo anterior, se requiere realizar el análisis de las relaciones laborales interétnicas, tomando en cuenta el proceso de identificación étnica y de clase entre los migrantes y sus descendientes, no sólo basándose en una situación laboral dentro de una localidad específica, sino tomando en cuenta también la multiplicidad de experiencias vividas por los sujetos insertos en la industria capitalista global como “sujetos diaspóricos y transnacionales”, cuyos espacios sociales se encuentran en más de un Estado-nación. A su vez, requiere analizar conjuntamente el proceso de producción transnacional en el que se encuentran inmersos.

Bibliografía

Almaguer, Tomas. 1984 "Racial Domination and Class Conflict in Capitalist Agriculture", *Labor History*, 25. 3:325-350

Besserer, Federico. 1993 "Los mixtecos en el campo global de producción de vegetales y significados". Ponencia presentada en el congreso del ICAES, Ciudad de México, 3 de agosto.

Fugita, Stephen S. 1978 "A perceived ethnic factor in California's farm labor conflict: the Nisei Farmers League". *Exploration in Ethnic Studies* 1:50-72.

Fugita Stephen S. y David O'Brien. 1976 "Economics, Ideology, and Ethnicity: The Struggle Between The United Farm Workers Union and The Nisei Farmers League", *Social Problems* vol.25, no. 2, Dec.:146-156.

Jameson, Frederic. 1991. *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

Ichioka, Yuji. *The Issei. The World of the First Generation Japanese Immigrants 1885-1924*. New York: The Free Press.

McWilliams, Carey. 1939 /2000. *Factory in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*. Berkeley: University of California Press.

Modell, John. 1977. *The Economics and Politics of Racial Accommodation. The Japanese of Los Angeles 1900-1942*. Urbana Chicago London: University of Illinois Press.

Spaulding, Charles. 1934. "The Mexican Strike at the El Monte, California", *Sociology and Social Research* 18: 571-580.

Wolf, Eric. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

Wollenberg, Charles. 1972 "Race and class in rural California: the El Monte berry strike of 1933", *California Historical Quarterly* 51:155-164.

Zabin, Carol. 1992 *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California*, San Diego, Cal., Center for US-Mexican Studies.

Zabin, Carol, Michael Kearney, Anna García, David Runsten, y Carole Nagengast
1993 *New Cycle of Poverty. Mixtec Migrants in California Agriculture*,
Davis, Calif.

Referencia electrónica:

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/7_1.pdf